



Desde el punto de vista formal es un arte realista...



Un público de comisioneros



# Exposición de ARTE MEXICANO antiguo y moderno EN PARIS.

Por Fernando GAMBOA

Subdirector del INBA, Comisario General Mexicano de la Exposición de Arte Mexicano en París

México en el Museo



Ídolos y Jades



Un affiche mexicano



Un motivo de conversación

Es particularmente satisfactorio para México presentar en París su arte nacional. Estamos seguros de que su carácter y sus cualidades serán apreciados por un público acostumbrado a gustar y valorar todas las grandes manifestaciones artísticas internacionales. Esta Exposición es la primera en su género que se realiza en Europa y es posible, del desarrollo del arte en México en sus diversos periodos y expresiones desde los tiempos más remotos, anteriores al descubrimiento de América, hasta la época actual.

A través de sus diversos periodos históricos y sus variadas expresiones artísticas, el arte mexicano, desde las culturas indígenas aztecas hasta nuestros días, mantiene una misma fuerza creadora en estrecha relación con la vida y el espíritu del pueblo. Debido a esta circunstancia, la Exposición responde a una concepción cronológica del desarrollo de nuestro arte, haciendo resaltar aquellos momentos cumbres de cada etapa.

De esa manera la Exposición se ha dividido en cuatro grandes Secciones: *Arte Precolombino*, *Arte Colonial*, *Arte Moderno* y *Contemporáneo* y *Arte Popular*; cada uno, a su vez, incluye expresiones diversas, desde obras de gran aliento hasta aquellas que se han considerado como "artes menores".

Bajo la denominación general de *Arte Precolombino* se comprenden las expresiones de los pueblos que habitaron en México antes del advenimiento de la Cultura Occidental. Aquellos monumentos, grandes arquitectos, dejaron diseminados por todo el país ciudades con espléndidos monumentos religiosos como las pirámides de carácter y función distintas a las de otras civilizaciones, templos, palacios, y tumbas con esculturas, bajorrelieves y pinturas murales. La originalidad y el carácter distintivo de su escultura religiosa varía con las de otros pueblos que se distinguen en la historia por este género de expresión. De la riqueza de los atavios personales dan prueba las joyas de fino trabajo en oro, las piedras preciosas, como el jade, las abolladuras, el cristal de roca y la plata, así como los magníficos ornamentos de pluma. El refinamiento de la vida se comprobó, entre otras cosas, por la calidad de la cerámica, cuyas formas y decoraciones son de un alto valor estético. Hay que considerar también su forma de escritura, ideográfica, jeroglífica, que ha sobrevivido en los códices, verdaderas obras de arte, que han llegado hasta nosotros.

Varias culturas se desarrollaron en distintas regiones del país y en diversos periodos desde hace diez mil quinientos años, con sus manifestaciones artísticas propias muy diferentes entre sí. No obstante existen influencias mutuas que crean una cierta unidad de conjunto. En ellas advertimos fundamentalmente una finalidad religiosa y pública realizando una expresión colectiva e impersonal.

Desde el punto de vista formal es un arte realista, pero no descriptivo, sino interpretativo; expresa en formas refinadas una visión del mundo dirigida de la muerte, pero a través de grandes ideas que representan el agua y la muerte son algunos de los símbolos poéticos con que se expresan las ideas y sentimientos religiosos del movimiento, la fuerza, el vuelo, la transformación y el perfeccionamiento.

Existe una impresionante integración en este arte de la arquitectura, la escultura y la pintura y una notable relación con el país que creó para la escultura y la pintura una magnífica arquitectura maya con su delicada escultura y refinada policromía y la violentísima luz vertical de aquella plana región del Sur de México, se estableció una correlación que nos lleva a sus artísticas al empleo principal de los relieves para aprovechar los contrastados efectos de una luminosidad tan activa. Igualmente, entre la belleza de la refinada escultura barroca de la Cultura del Tíjaro en las orillas del Golfo de México y las fantásticas plantas y flores de esa región, como también entre las formas geométricas de los valles y montañas de la astronomía y la geología de la Meseta, central y la sólida sobriedad del arte teotihuacano.

Por último, es indudable que la escultura precolombina tiene un positivo valor como arte para la sensibilidad actual y que a menudo sus formas aparecen como anticipaciones a conceptos y expresiones del arte de nuestro tiempo.

*Arte Colonial* llamamos hoy al de la Nueva España, como se designó el país durante los tres

siglos de la dominación española. Mas no puede ser considerado como arte español, porque nació de circunstancias especiales producidas por el choque de dos culturas: la autóctona y la occidental. Ciertamente que la segunda quedó dominante, pero la mezcla entre ambas, en algunos aspectos, fue tan importante que al poco tiempo se produjeron formas artísticas originales pudiendo hablarse con entera propiedad de una mutua fecundación.

Las grandes iglesias y monasterios del siglo XVI muestran una mezcla de estilos tratados con libertad, gracia y fuerza. Se encontrarán en estos monumentos desde supervivencias góticas hasta las más refinadas formas del arte plateresco, junto con techumbres y ornamentaciones mudéjares, y en todo ello, la técnica y el espíritu indígena aparecen de una manera u otra, de modo que resultan expresiones decididamente propias. Junto a esos monumentos existen las grandes catedrales, como las de las ciudades de México y Puebla, que son bellos ejemplos de arquitectura clásica.

Fue el arte barroco el que, moderado en un principio, vino a desarrollarse y a florecer en el siglo XVII, en formas grandiosas de una riqueza ornamental y un refinamiento extraordinarios. Exteriores e interiores de catedrales e iglesias se labraron con igual exuberancia, los primeros en piedra, los segundos cubriéndose con retablos de madera dorada y policromada; en algunos casos, la ornamentación invade no sólo los muros sino las bóvedas y forma una especie de gruta fantástica de riquísimos colores y oros delucbrantes. El retablo dorado que se exhibe en esta exposición, proviene del ex convento de Tepoztlán, Estado de México, que es uno de los grandes ejemplos del barroco mexicano. Este retablo, si bien representa un ejemplo excelente, es el más pequeño de los diez que posee este ex convento. Por primera vez ha sido trasladado de un sitio para dar seguridad a una idea de la riqueza insólita de este arte. Otras obras de esculturas en marfil y madera, doradas y policromadas, así como pinturas, muebles y objetos menores, completan esta colección.

*Arte Moderno* y *Contemporáneo* no son lo mismo. Dejemos el atributo de "moderno" al que pertenece el siglo XIX. El arte moderno mexicano se inicia dentro del movimiento neoclásico, en las postrimerias del periodo Colonial y en torno a la lucha por la Independencia Nacional (1810-1821). Es un periodo turbulento de nuestra historia, en el priva el arte académico. Como máximo ejemplo de lo que México produjo entonces en este campo, se presentan en la exposición unas muestras de la pintura del gran pintor José María Velasco. Con una tradición europea en su técnica y su personal concepción de la naturaleza recubierta, sin embargo, nuestra tierra y nuestros valles y como en un vuelo de ave, con un sentido panorámico de grandes espacios y aliento poético. Al margen de la pintura académica del siglo XIX se produjo otra independiente que la crítica ha valorizado en nuestro tiempo. Artistas locales en diversas regiones de México, se expresaron con ingenuidad, gracia y sorprendente capacidad, sobre todo en el arte del retrato y de la naturaleza muerta. Bastan los nombres de pintores como José M. Estrada y Hermenegildo Bustos, además de muchas obras anónimas, para afirmar el valor artístico de este género, que cuenta de los mejores aspectos de la vida mexicana y que tiene sus raíces hundidas en una larga tradición popular. Hoy hemos comprobado que es en este arte, más aún que en el académico del tiempo, en que México se expresó con mayor sinceridad, espontaneidad, originalidad y, a menudo, con admirable refinamiento.

El fin de siglo fue triste en muchos aspectos de la vida del arte. Por contraste se erigió en el gran artista: José Guadalupe Posada. El carácter popular de su vasta obra, basada en madera y en zinc, proviene de su contacto directo con el pueblo. Hizo miles de ilustraciones de "corridos" y "cuentos" o imágenes de todas clases. Su refinado sentido humano, la crítica que hacía de su tiempo, íntima, humana y fantástica; el sentido que dio a sus "calaveras"—historia de los muertos a través de los muertos—y sus "ejemplares"—faribundos filípicas de moral social—en que lo trasciende y lo maravilloso se mezcla siempre con un carácter vital, lo acreditó como profundo observador de la vida. Su arte no pertenece ya al viejo realismo objetivo, sino que, con grande y medida libertad, se simboliza y simbolizadamente, un nuevo sentido de la realidad humana, por lo que su obra fecunda a nuestros artistas contemporáneos y, propiamente, pertenece a nuestros días.

La Revolución mexicana iniciada el año de 1910 fue un complejo movimiento histórico de renovación que abarcó todas las zonas de la vida y todos los planes de la existencia. Por eso fue un movimiento nacional y popular. Una de las grandes novedades de la época fue la revalorización de la historia propia en todos sus aspectos, provocando en verdad un resucitamiento del arte de sus orígenes expresiones artísticas. Es este nuevo sentido crítico al que se debe, entre otras cosas, el enriquecimiento de la historia del arte. Su revalorización no hubiera sido posible sin la revalorización de las artes antiguas, ni las expresiones del arte popular ni, finalmente, la reivindicación de tantas otras manifestaciones que se estimaron e se debe, también, a corrientes universales renovadoras del concepto del arte, en las cuales México ha participado oportunamente por su alta conciencia y su sensibilidad. La mayor y mejor creación de nuestro arte contemporáneo en este renacimiento de la cultura producida por la Revolución Mexicana es, sin duda, la pintura mural, de universal significado y fuerza original. Ella ha expresado en formas monumentales y públicas la revalorización de nuestra Historia en relación con la Historia, por medio de ideas, símbolos y metáforas de gran fuerza expresiva y belleza dramática. En conjunto, puede decirse que la pintura mural mexicana ha expresado la epopeya del pueblo mexicano y en general la del hombre de nuestro tiempo, y ha ve-

nido a mostrar al mundo la urgencia de desenvolver al arte sus grandes conceptos y su más amplio sentido público. Distinguidos entre sí, nuestros máximos artistas han dado forma a los más variados aspectos de nuestra vida.

**José Clemente Orozco** va al extremo del sentido dramático y trágico, siempre en un sentimiento humano profundo que trasciende todo posible anécdota. **Diego Rivera** ha revelado, a través de sus interpretaciones históricas, de sus formas y rico colorido una belleza sin género del pueblo y la vida mexicana, guardando un equilibrio entre el sentido decorativo y su capacidad de expresión objetiva. **David Alfaro Siqueiros** es la preopoda y ha encontrado nuevas técnicas con lo que enriqueció el arte de la pintura; su espontáneo temperamento se manifiesta en sus formas heréticas de grandes volúmenes y puede hablarse de un nuevo barroquismo en relación con su obra por el sentido de movimiento pleno de energía que tiene. Busca novedades-formales para alcanzar una diferente concepción del realismo, un realismo nuevo, por sus problemas y por sus realizaciones, que sealice simultáneamente lo objetivo y lo subjetivo.

Ahora bien, existen importantes aspectos de carácter político social en la pintura mural contemporánea mexicana, que le dan una vitalidad inudable y que forman parte integrante del gran fenómeno artístico que constituye las expresiones culturales del siglo xx.

Desafortunadamente, la pintura mural no es transportable y existe reproducción que de idea cabal de ella; hay que ir a los sitios. Por medio de ampliaciones fotográficas y de un ejemplo —algunos fragmentos de la obra de Siqueiros— hemos procurado presentar de algún modo este aspecto fundamental de nuestro arte contemporáneo, aunque ninguna presentación fragmentaria sea satisfactoria. Inicial parece decir que la pintura mural tiene sus raíces en nuestro arte antiguo y relaciones con el popular, como también con la historia entera del gran arte occidental.

Dentro de lo que se ha denominado el renacimiento artístico de México, otro gran pintor de excepcional refinamiento ha surgido, **Rafael Mayo**, cuya obra es ya más conocida en París. Las mismas ancestrales raíces mexicanas se encuentran en su pintura, cuyo espíritu coheso es una de las evidencias de su personalidad inconfundible y cuya pintura reitera en el arte mexicano de hoy el mismo misterio, la misma alta poesía y el poder esencial de formas que presidieron las artes de las culturas precolombinas.

No podría dar cuenta aquí de todos los artistas contemporáneos que están representados en la Exposición. Pero es necesario fijar la atención en los grandes paisajes del **Ac. Al.**, el fundador del movimiento actual, y de **Francisco Göttsche**, otro precursor del movimiento pictórico contemporáneo, en una obra como "Tata Jeucristo". La calidad requirida, fantástica y personal de Frida Kahlo, contrastada con la poesía y forma expresiva de Manuel Rodríguez Lozano, la imaginación de Guillermo Meza, la humana ternura de Guerrero



Dioses de barro



Por las galerías

Galván, la profundidad de Julio Castellanos, con la fuerza espontánea de María Izquierdo, el sentido lírico de Orozco Romero, el poder de estilización de Xavier Guerrero, la exuberancia colorista de Olga Costa, con la intrínseca y equilibrada organización plástica de Juan O'Gorman. Se destacan también el arraje que tiene en el México rural José Chávez Morado, la solidez de formas de Raúl Anguiano, la gracia de Juan Soriano, la pintura de la escena cotidiana de Antonio Ruiz, el ritmo decorativo de Roberto Montenegro, la vitalidad de Miguel Covarrubias y la búsqueda de formas esenciales de Ricardo Martínez. Se señalan asimismo las obras de Pablo O'Higgins, norteamericano, intérprete de la imagen suburbana, las de Jean Char-

los, francés nacido en París, pintor refinadísimo del indígena actual, y las del precioso Carlos Mérida, de origen guatemalteco. Los otros son vivos ejemplos de la fuerte atracción que ejerce la Escuela pictórica mexicana contemporánea.

También se encuentran representados en la Exposición los grabadores y litógrafos, cuya obra es parte importantísima del arte contemporáneo de México. Provenientes de una larga tradición entre nosotros, con acento popular, a menudo político, y siempre vital, el grabado y la litografía forman parte indivisible y prominente de la unidad del arte mexicano. Se destacan artistas como Leopoldo Méndez, que es el grabado lo que los grandes muralistas a la pintura; y Alfredo Zuloa, asimismo notable pintor. Alberto Beltrán, Fernando Castro Pacheco y otros muy distinguidos tienen un lugar bien definido por la fuerza de su personalidad, por los refinamientos de que son capaces y por su originalidad.

En materia de escultura contemporánea, un interesante grupo de artistas cuya obra no figura, sin embargo, en la exposición, parece anunciar ya con su labor el despertar de una nueva y vigorosa producción, renaciendo el vago espíritu escultórico mexicano adormecido donde hace más de un siglo.

El *Arte Popular* significa, entre otras acepciones, una explosión mágica de formas y colores. Su abundancia en nuestro país, su ornamentación digna tropical, su gracia, su imaginación, su gusto por el tema de la muerte, tratan icónica

y humorísticamente, su vitalidad creadora, hacen de él una de las mejores expresiones de nuestro pueblo, y en su género, tiene un lugar especial en relación con las expresiones semejantes de otros pueblos. Es una manifestación espontánea de una sombra y anónima voluntad estética colectiva, cuya trayectoria puede seguirse a lo largo de nuestra historia. Por ser la vida rica del pueblo, ha tenido una relación directa con otras manifestaciones artísticas contemporáneas. Se encontrará en la Exposición una gran variedad de objetos provenientes de muchas regiones del país, cada uno de los cuales tiene su técnica y carácter propios, mas cumple con un espíritu y una sabiduría en el manejo de las formas que les da unidad.

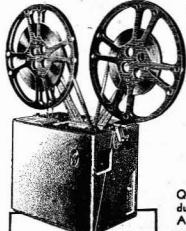
Por lo anterior, podrá darse cuenta el público de que ha crecido y existe en línea ininterrompida una poderosa y original voluntad de forma en el arte mexicano, que le ha ido dando, a través de los tiempos, nuevas soluciones y nuevas experiencias. Por eso se ha querido dar un amplio panorama de todas las principales manifestaciones de nuestra plástica.

El Instituto Nacional de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno de México, ha podido reunir y presentar una selección de obras de arte que lo alberga el Museo Nacional de Arte Moderno de París, gracias al esfuerzo y feliz entendimiento de los gobiernos de México y Francia. Por parte de México, han secundado los elevados deseos del señor Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, para la realización de esta Exposición, tanto el señor Secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Gual Vidal, como el Director del Instituto Nacional de Bellas Artes, señor Carlos Chávez. Por parte del Gobierno de Francia, quedamos altamente reconocidos, por su inteligente y eficaz colaboración, al Director de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, M. Louis Joxe, a M. Charles Lucet, del mismo Ministerio de Asuntos Exteriores; a M. Georges Salles, Director General de los Museos de Francia; a M. Philippe Erlanger, Director de la Asociación Francesa de Acción Artística; a M. Francis Gobli, de esta Asociación; y hacemos presente nuestro más cálido e íntimo agradecimiento a M. Jean Cassou, crítico ilustre, Director del Museo Nacional de Arte Moderno y Comisario Francés de la Exposición y a sus colaboradores, M. Bernard Dorival y Mme. Gabrielle Vienne, así como a todas aquellas personas que han ayudado a la realización de este proyecto.

Queremos hacer llegar también nuestro más vivo agradecimiento a los particulares e instituciones de México, especialmente al Instituto Nacional de Antropología e Historia y al Instituto Nacional Indígena, por sus valiosos préstamos y excelente cooperación, así como a los museos e instituciones de Francia, y a los particulares, museos e instituciones de los Estados Unidos de América que con gran generosidad han proporcionado en préstamo obras de sus colecciones. A su Excelencia el señor Manuel Tello, Secretario de Relaciones Exteriores de México, a su Excelencia el Embajador de México en Casca, señor licenciado Federico Jiménez O'Farrell y al escritor Jorge González Durán, Primer Secretario de la Embajada, nuestras calurosas gracias por su entusiasmo e inspreciable ayuda.

Si, como esperamos, la presente exposición constituye un estímulo para el estudio del arte, la historia y la vida de México y contribuye a una mejor comprensión de nuestros pueblos, podremos decir que los esfuerzos de México y Francia adquieren plena significación.

# para ENSEÑANZA NEGOCIO o DIVERSION



UN PROYECTOR SONORO de 16 mm.

## Victor ANIMATOGRAPH

Que ofrece a los Colegios, a los Industriales, a los Empresarios o a los Aficionados al Cine, siete modelos portátiles con proyección luminosa inapreciable y sonido perfecto. Siete modelos donde escoger para divertirse a sus familiares o para negociar con auditorios de cientos de personas.

Solicite una demostración sin compromiso para Ud.

H. Steele y Cia., S.A.

DIVISION DE EQUIPOS DE OFICINA JUAQUEZ Y BALDERAS TEL. 10-44-60 MEXICO 1, D. F.



Ingenieros Civiles Asociados S. A. de C. V.